





Crítica de Teatro

«La Noche de Madame Lucienne»

«La Noche de Madame Lucienne» es un título atractivo que, además, corresponde a aquel tipo de obras cuyo personaje principal, aunque parezca imposible, está siempre ausente. Es decir, se tejen toda suerte de historias con varias alternativas alrededor de Madame Lucienne, quien no se deja ver sino por un instante en toda la obra.

Esta creación corresponde a Raúl Damonte (Copl, un pseudónimo), dramaturgo argentino radicado en París, que sigue la tradición europea del absurdo y que en esta obra, como lo expresa el director de este montaje, "Copl hace teatro de los desechos del teatro". Cuando la realidad teatral pareciera haberse agotado, también esta se vuelve contra sí misma, como ocurre en este caso.

«La noche de Madame Lucienne» es una obra que se plantea desde las bases de lo teatral, haciendo continuas referencias, modificaciones, comentarios y críticas tanto al texto mismo como también al aspecto escénico, al trabajo actoral y a la dirección. Por sobre todo, en la visión de Copl queda al descubierto la imposibilidad de un arte que sólo se sostiene por sus decorados y montañas, pero que una vez privado de esos recursos, se derrumba por completo.

Todos estos problemas son transmitidos a través de una forma de juego pirandelliano, que consiste en subvertir y quebrar los límites de la ilusión teatral, creando la más total confusión entre la realidad y la fantasía, el actor y la persona, la historia representada y las vidas de esos individuos que están arriba del escenario. Por eso, esta obra es

que sobreviven el absurdo y la paradoja, como una salida a este universo saturado de ofertas teatrales y revisiones probados durante siglos de la historia del teatro occidental, para ir uno a uno poniéndolo al descubierto y ridiculizándolo hasta perder su validez.

Alejandro Castillo ha abarcado las tareas de traducir, adaptar, dirigir y actuar esta obra de Copl. Encargó un buen elenco que sabe aprovechar las posibilidades del texto, pero sin embargo su propia participación como actor principal lo aleja de la totalidad necesaria como director para manejar este tipo de espectáculo, lo que se traduce en ciertas debilidades, especialmente en el ritmo. Es claro que una obra de las características ya señaladas exige un trabajo riguroso de los tiempos, capaz de provocar todos los instantes de sorpresa y misterio, ya que en ella radica el efecto de los juegos planteados y, por lo tanto, el interés del público. Esto se resquebraja, pero en forma discontinua: hay momentos que atapan y otros, en cambio, vacíos.

El regreso de Gloria Münchmeyer al escenario tiene un impacto importante en este montaje. Su presencia contribuye a darle el peso necesario a la obra, y su experiencia en este tipo de roles es un antecedente que ayuda al espectador a seguir su personaje y adueñarse ahora "en vivo y en directo" su dominio escénico y su naturalidad para con- contar el tipo de mujer elva, elegante y llena de ideas sobre cómo deben ser las cosas.

La participación de Aneta Beres en el papel de Vicky Fantasma, una clara referencia al "Fantasma

"La noche de Madame Lucienne" [artículo] Carola Oyarzún L.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oyarzún L., Carola

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La noche de Madame Lucienne" [artículo] Carola Oyarzún L.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile